



- ✎ ECONOMÍA POLÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN
- ✎ Ángel Martínez González-Tablas
- ◆ Editorial Ariel Economía, Barcelona, 2000

Este libro nos acerca al estudio riguroso del proceso globalizador que en nuestros días caracteriza el escenario económico internacional. Como primer rasgo a destacar, cabe señalar que el autor introduce su obra puntualizando que son muy escasos los textos actuales que abordan de forma seria el tema de la globalización y menos aún los que lo hacen de forma integral. Precisamente, el presente trabajo pretende suplir este vacío, al plantear el análisis minucioso del proceso de globalización desde la economía política.

En segundo lugar, no es algo circunstancial y casual que el autor haya escrito este libro. Muy al contrario, éste es fruto de toda una trayectoria docente e investigadora de más de cuatro lustros centrada en el estudio de la globalización. Además, González Martínez-Tablas debe catalogarse como economista crítico y comprometido, lo que confiere a la obra de una tercera cualidad, pues a lo largo de sus páginas el autor conjuga a la perfección la seriedad y minuciosidad en la

investigación con sus preocupaciones sociales, contribuyendo a fomentar un espíritu crítico en el lector.

Por último, el texto se estructura de forma muy acertada, con un prólogo, una introducción que viene a destacar las ideas más relevantes que en él se dan cita, así como trece capítulos repartidos en tres grandes apartados. El autor facilita la lectura y comprensión, pues todos los capítulos incorporan tanto un resumen introductorio como recapitulaciones y conclusiones, lo que unido a las conclusiones finales de la obra, posibilitan una visión integral sintética del conjunto.

### HACIA UN MUNDO GLOBAL

En la primera parte, titulada «Hacia un mundo global», y que consta de cuatro capítulos, se apunta que las manifestaciones de la globalización se presentan en los más diversos planos —cultural, económico, político, social, etc.—. Tras detenerse a ofrecer una excelente descrip-

ción en términos anecdóticos de la situación actual, el autor confirma la existencia de un amplísimo conjunto de signos de mundialización en nuestra actividad cotidiana, algunos de los cuales son percibidos como tales mientras que la mayoría actúan perfectamente mimetizados como comportamientos corrientes.

El primer capítulo defiende la tesis de que existen tres variantes de la globalización, la objetiva, la económica, y la ideológica, que precisan análisis diferentes. En efecto, estas tres dimensiones —realidad material, proceso económico e ideología— aunque interdependientes, no deben confundirse dentro de un todo único, si aspiramos comprender el fenómeno globalizador en toda su magnitud.

Partiendo de lo anterior, el segundo capítulo plantea que sólo será posible la creación de una teoría explicativa de la globalización a partir del análisis empírico de la situación actual, si previamente dotamos dicho análisis de criterios metodológicos rigurosos y explícitos. En

definitiva, el autor sostiene que la naturaleza del tema investigado requiere un método sólido si queremos ir más allá de la simple descripción.

No debe olvidarse que lo que se globaliza no es sino el Sistema Económico Capitalista (SEC), por lo que el tercer capítulo analiza los fundamentos teóricos de este sistema económico y su evolución.

Sin embargo, este estudio no se limita sólo al plano de lo económico, sino que también incorpora otras dimensiones relevantes del sistema como la ecológica y la política. En este sentido el cuarto capítulo del libro, que cierra esta primera parte, pretende retomar el fenómeno de la globalización desde su perspectiva histórica, lo que permitirá valorar adecuadamente la fase actual por la que atraviesa la economía mundial.

## ANÁLISIS EXHAUSTIVO

La segunda parte del libro realiza el análisis exhaustivo de la globalización económica, constituyendo el eje central de la obra. El autor huye de las discusiones que dan por obvio todo un conjunto de términos en relación a la economía mundial, desarrollando un estudio pormenorizado de la globalización económica (medir su grado de evolución, acotar la situación actual, entender el funcionamiento sistémico que se deriva para los distintos momentos y agentes económicos), al objeto de comprender en toda su dimensión el funcionamiento y reproducción de la economía mundial. Se trata de un análisis sumamente complejo pues el autor debe caracterizar el grado de globalización en los distintos momentos de la actividad económica —finanzas, comercio, producción, demanda y consumo— así como de los diferentes agentes que intervienen, que no son otra cosa que las múltiples manifestaciones del proceso globalizador.

El capítulo quinto aborda la manifestación más espectacular de la globalización, las finanzas. En primer lugar, una rápida revisión de los principales regíme-

nes monetarios existentes permite destacar el patrón oro y Bretton Woods, el primero por el sólido automatismo que lo caracteriza y el segundo por su pragmatismo. A continuación, se procede a caracterizar la actual situación, en un intento de medir de forma precisa el grado de globalización financiera existente.

Tras recoger las aportaciones de diversos investigadores, el autor expone los profundos cambios que se han venido produciendo en los últimos lustros: el impresionante crecimiento de los flujos financieros internacionales, el triunfo de la moneda norteamericana en los intercambios, la creciente importancia de los factores financieros sobre los reales en la fijación del tipo de cambio, la progresiva convergencia de los tipos de interés dentro de las áreas de integración, la aparición de nuevos productos como los derivados —símbolo del emergente sistema financiero—, la transformación significativa de los agentes protagonistas —ascenso imparable de los fondos institucionales en detrimento de la intermediación bancaria—, y finalmente, la pérdida de capacidad para regular los actuales mercados financieros por parte de los gobiernos y bancos centrales, configurándose definitivamente la existencia de unos mercados financieros que se resisten a ser regulados precisamente cuando más necesario resulta.

En definitiva, asistimos a una creciente multilateralidad en las relaciones monetarias y financieras, al tiempo que prevalece un sistema de regulación excesivamente laxo.

Sin embargo, no se puede concluir que hayamos alcanzado una situación de plena globalización financiera, puesto que no existe aún la plena integración de los mercados financieros internacionales con perfecta movilidad de capitales. Por ello que, frente a la existencia de impactos favorables que cabría esperar sobre la transparencia y accesibilidad a los mercados para los distintos agentes económicos, se ha producido un efecto contrario, configurándose mercados que se caracte-

rizan por la escasa transparencia y por ser altamente desregulados.

El sexto capítulo se refiere al comercio, espacio genuino del mercado. El autor introduce la globalización comercial, subrayando que el comercio exterior —elemento clave en la nueva división internacional del trabajo— no es un fin en sí mismo sino que su importancia radica en los efectos que induce sobre variables como la productividad o el consumo, así como que los países industrializados han venido defendiendo distintas políticas comerciales según sus intereses cambiantes.

## LA GLOBALIZACIÓN ACTUAL

Siguiendo una estructura similar a la iniciada en el capítulo anterior, tras repasar los principales antecedentes de la globalización comercial, realiza un importante esfuerzo caracterizando la fase actual del proceso: densidad creciente de los flujos comerciales, ampliación del ámbito de circulación a renglones nuevos, pérdida de importancia del comercio tradicional a favor de nuevas tipologías en las transacciones, y creciente polarización de los intercambios en el mundo desarrollado.

El autor destaca que, paralelamente al espectacular crecimiento en el grado de apertura de las economías, se viene dando un nuevo proteccionismo, instrumentalizado a través de subsidios a la exportación y a la producción, normativa sanitaria y técnica, etc. Otra tendencia de especial relevancia es el crecimiento desigual del comercio mundial y su concentración acusada entre los tres grandes polos y dentro de ellos, lo que impide hablar de globalización comercial en sentido estricto, sino más bien de regionalización.

Por último, el análisis de las implicaciones de la globalización comercial permite distinguir entre los efectos de carácter global y los que afectan a las economías particulares, clarificando el

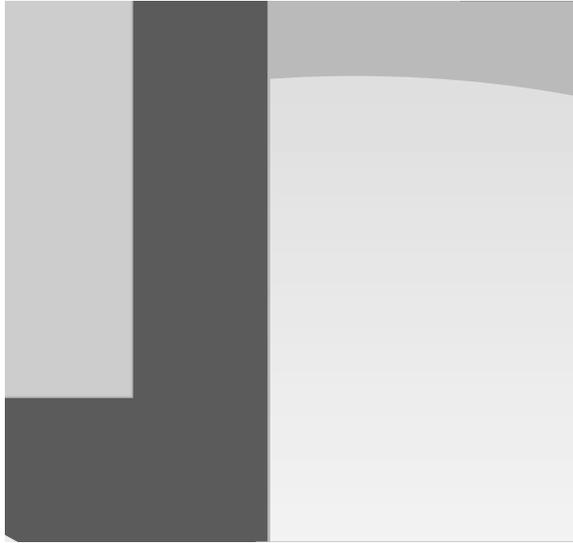
autor los impactos del comercio internacional sobre la producción y el crecimiento, sobre el bienestar de la población y sobre el medio ambiente.

## LA GLOBALIZACIÓN PRODUCTIVA

La globalización productiva es objeto de estudio en el siguiente capítulo, núcleo fundamental de esta segunda parte, al ser éste el aspecto que tiene mayor capacidad para determinar la configuración y funcionamiento de la economía mundial. El protagonista de este proceso son las empresas, que se rigen por una lógica que el autor se propone desentrañar. La producción transnacional requiere una doble condición, la existencia de capitales —flujos de inversión extranjera directa como punto de partida—, y la dimensión empresarial —la propia existencia de la ETN—, resultando clave la estrategia adoptada por el grupo transnacional.

Al analizar los antecedentes de la producción transnacional, se recuerda cómo ya en 1914 la inversión extranjera empresarial se había consolidado como un instrumento básico en las relaciones económicas internacionales. Sin embargo, no será hasta después de la II guerra mundial cuando se empiecen a producir transformaciones de envergadura, cambiando la estructura espacial y sectorial en detrimento del papel del Sur y de la producción primaria.

La etapa actual en la globalización productiva arranca en la década de los sesenta, caracterizada por una evolución cíclica con grandes oscilaciones. Desde el punto de vista cualitativo, el origen de la inversión sigue polarizado en los países industrializados y, como destino, pierden peso las economías más atrasadas, así como se refuerza el papel de los servicios en detrimento de los productos primarios, al tiempo que se produce una creciente complejidad en la gestión y la aparición de fórmulas de integración empresarial cada vez más sofisticadas.



Especial interés reviste el análisis de la incidencia de la transnacionalización de la producción, pues afecta a todos los agentes económicos y los impactos son cuantiosos en términos de crecimiento, empleo, acumulación de capital, bienestar y balanza de pagos. El capítulo concluye planteando el debate sobre la posible regulación de la IED, de la que el autor es partidario, y de cómo instrumentalizar esta regulación en el seno de organismos como la OCDE o la OMC.

En los dos capítulos siguientes se tratan la demanda y los agentes económicos, respectivamente. La demanda, fin último del proceso productivo, que no es en realidad más que un instrumento para alcanzar el verdadero objetivo que mueve al sistema económico capitalista, su propia reproducción. En efecto, cuando no hay necesidades que cubrir, éstas se crean mediante la introducción de pautas de consumo capitalistas.

Con relación a los agentes económicos, y a pesar de que éstos se han visto sometidos a un profundo proceso de transformación, es posible constatar que, mientras que en un primer momento era clara la existencia de propietarios privados de riqueza dispuestos a arriesgarla en la producción de mercancías, y de trabajadores que vendían su capacidad de trabajo para conseguir

los bienes que necesitan, en la actualidad junto a estas dos figuras claves han aparecido nuevos sujetos que introducen aspectos novedosos.

Finalmente, el capítulo décimo proporciona una visión integradora de los distintos momentos y elementos del proceso globalizador, que permite elaborar un primer balance de sus aspectos positivos y negativos, al tiempo que darle definitivamente forma a esta realidad tan compleja.

## LA DINÁMICA GLOBALIZADORA

La tercera parte de la obra culmina este riguroso y exhaustivo análisis de la globalización, enfatizando algunas cuestiones que revisten una especial relevancia: las especificidades de las economías particulares y su grado de articulación, los principales problemas actuales fruto de las tendencias globalizantes, y la estrategia a seguir ante la dinámica globalizadora imperante.

El capítulo denominado «La articulación del espacio de la economía mundial» denuncia que la globalización, lejos de homogeneizar todo lo que abarca, actúa como un multiplicador de la desigualdad. La dimensión global no lo es todo sino que las distintas partes son relevantes, y debe tenerse en cuenta que el proceso de globalización las condiciona e incluso determina. Es este un tema de suma importancia porque los efectos concretos de la globalización sobre las distintas sociedades afectan a todos los individuos que viven en ellas, nos afecta a todos.

En un primer paso, se procede a delimitar los niveles espaciales significativos en cuanto al funcionamiento y reproducción de la economía mundial, entendiendo el espacio como forma histórica de organización socioespacial y, por tanto, en constante mutación. En este sentido, el autor considera que los espacios más significativos serían la economía mundial en el rango superior,

manifestación directa de la globalización, mientras que en el otro extremo estaría la economía nacional —sin olvidar los espacios de ámbito regional y local en ellos contenidos y que van adquiriendo cada vez un mayor protagonismo. Entre ambos extremos, los bloques económicos, resultado de los compromisos multilaterales de cooperación y de los acuerdos de integración.

En un segundo paso, se pretende identificar el grado de consistencia sistémica entre los diferentes niveles espaciales y caracterizarlo, al ser un dato relevante para la articulación del sistema. Previamente, resulta fundamental distinguir los planos objetivo, económico e ideológico del proceso de globalización, que permiten captar la complejidad del proceso. Con respecto a la dimensión objetiva —disposición de recursos naturales, poblacionales, etc.— se argumenta que condiciona la capacidad potencial del territorio, configurando así a priori espacios independientes, con dotación suficiente, o dependientes, obligados a establecer relaciones con otros espacios por falta de recursos imprescindibles.

Por su parte, la dimensión política revela si existe un sistema político que desempeñe eficazmente su labor en el espacio considerado —Estado independiente—, para lo cual resulta crucial la cohesión social en dicho espacio, poblado en definitiva por personas y colectivos.

Por último, en relación a la dimensión económica, ésta determina el grado de capacidad reproductiva de un determinado espacio por sí mismo, citando acertadamente a la UNCTAD cuando señala que «los países subdesarrollados necesitarán evaluar cuidadosamente su integración en la economía mundial, adaptando el proceso, en cada caso, al nivel de desarrollo económico y a la capacidad de las instituciones e industrias existentes». En definitiva, el capítulo avanza en el estudio de la gama de articulaciones territoriales que tiene lugar en el seno del proceso globalizador, caracterizando los diferentes tipos

de inserción y su impacto sobre el funcionamiento de los subsistemas.

## PROBLEMAS EMERGENTES

El capítulo siguiente, «Problemas emergentes, problemas dominantes» pretende abordar la problemática económica del mundo actual resultante del proceso globalizador.

El autor, tras realizar una primera distinción entre los problemas que afectan a la sostenibilidad, el bienestar y la convivencia, de los relativos al funcionamiento del sistema, se decanta finalmente por la sistematización atendiendo a la óptica espacial: los que afectan al Sur, al Norte, y al mundo en general. Entre las lacras que afligen al Sur destaca la falta de cobertura de necesidades básicas, el insuficiente crecimiento económico, la perversa distribución de la riqueza, el creciente deterioro ambiental en el Sur y los interminables conflictos sociales. El Norte tiene sus propios problemas, como la creciente desigualdad en la distribución del ingreso, la pérdida y degradación del trabajo humano o los propios problemas ambientales.

Por último, y desde una visión global, los problemas existentes son aquellos que derivan de la dimensión mundial de los procesos, así como los problemas del Sur y del Norte que afectan al funcionamiento de la economía mundial. En esta tercera categoría podemos establecer cuatro grupos a su vez: los problemas relacionados con la sostenibilidad, con el bienestar, con la capacidad reproductiva y con la convivencia y organización de las relaciones colectivas.

Para finalizar, el capítulo «Lógicas reguladoras» realiza un análisis exhaustivo del último de los problemas mencionados, el de la convivencia y las opciones reguladoras con las que afrontar el proceso globalizador. El autor mantiene la tesis de que es necesaria algún tipo de regulación para la reproducción del capital, para la vida de los ciudadanos y para resolver los problemas existentes. Entre

los extremos de seguir como estamos y la consecución de un gobierno global, existe toda una amplia gama de posibilidades intermedias, como la cooperación multilateral o la integración.

En definitiva, ante la pregunta de qué puede hacerse para afrontar el proceso globalizador y resolver los problemas existentes, al tiempo que culminar las aspiraciones de las sociedades particulares, la respuesta apuntada en esta obra sería la siguiente: En primer lugar, de los dos grandes lógicas reguladoras posibles, el mercado y la regulación consciente, el autor apuesta decididamente por la segunda como la única capaz de hacer frente a la problemática actual. En segundo lugar, partiendo de la necesidad de esta regulación consciente del funcionamiento del capitalismo, el objetivo será concretar cual es la mejor fórmula posible, que permita la propia reproducción del capital, el tratamiento de los problemas emergentes y la vida de los ciudadanos en las mejores condiciones posibles.

Existen varias alternativas, desde las instituciones vigentes —Estados nacionales y las relaciones interestatales que conlleva la cooperación multilateral— hasta diseñar un Estado mundial en respuesta al proceso globalizador y como única vía para la sostenibilidad del sistema, pasando por estadios intermedios a través de los grandes bloques y procesos supraregionales.

Estamos ante un capítulo donde el autor realiza una reflexión comprometida, al defender la necesidad de una regulación pública de las tendencias globalizantes. Estrategia que pasa necesariamente por el fortalecimiento del papel de los Estados modernos, flexibles y descentralizados, por la profundización de los procesos de integración regional y por la búsqueda de una regulación mundial consciente.

Únicamente esta estrategia conjunta permitirá afrontar la resolución de los graves problemas por los que atraviesa la economía mundial.

■ Pilar Moreno Pacheco